

EL ECO DE LA PROVINCIA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Alicante, un mes, 1'50 ptas.—En los demás puntos de España, 5'75 trimestre.—Extranjero y Ultramar, 10 pesetas idem

La correspondencia política y literaria, al Director.

D. JOSÉ JUÁN Y PLAZA.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En las oficinas de este periódico, San Francisco 54 bajo. Comunicados y anuncios á precios convencionales dirigiéndose al Administrador.

D. VICENTE COSTA BOTELLA.

AÑO V.—ÉPOCA 2.ª

ALICANTE, DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1883.

NÚMERO 1273.

SIFFLER—725.

Se cumplió el pronóstico de *La Correspondencia*.

Se publicó el folleto suscrito por el aferez Don Manuel Perez.

El Liberal dice que á pesar de esto,

Ni se hundió el firmamento

Ni han temblado las esferas.

Y sin embargo, la inmensa mayoría de la prensa de Madrid, consagra la mayor parte de sus columnas á la reproducción total ó parcial del folleto del

Aferez Miguel Perez.

¿Qué importancia debe concederse á este extraño documento?

Por una parte, muy grande.

Por otra, absolutamente ninguna.

Procuremos explicar nuestro pensamiento.

Siffler—725 explica que él solo, absolutamente solo, y sin mas auxilio que el de veintidos pesetas y media, ha comprometido y afiliado en la asociación republicana militar á 34 regimientos de todas armas, á 3000 oficiales de todas situaciones y grados, y á considerable número de empleados de telégrafos y de ferro-carriles.

Al leer lo de los 34 regimientos y 3000 oficiales se nos antoja que para el señor *Siffler* debió inventarse, y se quedó corto el autor—aquella conocida frase sevillana

*En dinero y calidad
La mitad de la mitad.*

Y cosa extraña! El Senado, el Congreso, la Presidencia del Consejo de Ministros, se encargaban de hacer llegar á su destino la correspondencia dirigida por *Siffler*—725 á los tres mil asociados de la A. R. M. El Ayuntamiento de Madrid, le proporcionaba papel, plumas, tinta, lacre, sobres y demás adminículos necesarios. Lo que no dice el folletista es si le facilitaba tambien escribientes, porque por mucha que sea su asombrosa actividad é inteligencia, nos parece mucho escribir para un hombre solo, siquiera se llame *Siffler*—725.

Como el verdadero mérito se impone siempre *Siffler*—725 que había empezado trabajando á las órdenes,—el lo dice—del Marqués de Montemar—concluyó por suplantarlo á éste. *Siffler*—725 se ha pasado tres años yendo y viniendo de París á Madrid, de Madrid á Barcelona y de Barcelona á Madrid, sin dejar por eso de escribir á todo el mundo.

Pero donde mas especialmente se descubre, no sabemos si decir el desinterés de *Siffler*—725, la confianza que en el tenía su partido ó la importancia de este, es cuando se ocupa de las cuestiones económicas! Si hemos de creer á *Siffler*—725, el partido zorrillista español no tiene en un momento dado una peseta y cinco céntimos para un telegrama: si hemos de creer á D. Miguel Perez, el partido zorrillista español vive de prestado ó de limosna.

Con toda la inmensa distancia que nos separa de los zorrillistas, nos parece, y lo consideramos lealmente, que *Siffler*—725 se ocupa demasiado en su folleto de las cuestiones de dinero para que no pueda suponerse sin fundamento, que tal vez las mismas

pesetas de que tanto habla no sean la verdadera causa de la publicación de su folleto.

Bajo este punto de vista, *Siffler*—725 há dado un golpe en vago, y su folleto tiene todos los visos de una novela de Javier de Montepin.

Doblemos la hoja.

El folleto de *Siffler*—725 permite presumir que realmente existe la A. R. M.

El folleto de *Siffler*—725, permite asegurar que en nuestro desdichado país, el último advenedizo se cree en condiciones de acudir á la salvación de Roma sin que los bárbaros se encuentren á sus puertas, y sin consideración alguna á las terribles consecuencias que para la patria puedan tener sus locuras y sus descabelladas predicaciones.

¿Quién es *Siffler*—725?

Según él, el hombre indispensable. el fae-totum, el alma de la revolución

Segun nosotros, uno de tantos agentes de D. Manuel Zorrilla, que disgustado por no haber visto realizados sus deseos, vuelve á guardar las divisas de coronel que puso en su levita, y que cogiendo de pasa un poco de fango del arroyo se lo tira al rostro á su partido y á su jefe.

Sin reflexionar que se salpica á sí propio, y que la salpicadura alcanza á muchos que tal vez puedan levantar la frente con mas nobleza.

Y cuenta que al consignar nuestra opinión, damos tal vez la prueba más grande de imparcialidad que puedan exigirnos nuestros adversarios. En efecto:

Si en el partido zorrillista hubiera muchos *Sifflers*—725 seria un partido de payasos.

Le hacemos mas favor, sin embargo. No creemos que haya muchos *Sifflers*—725.

CIENTO EN LA HERRADURA.

El Constitucional Dinástico, imitando al conde de Campomayor,

«...no abre la boca
que no diga un desatino.»

Ayer—¡valor se necesita!—llama queridos amigos y correligionarios suyos á los constitucionales que han protestado enérgica y solemnemente de ciertos artículos en los que se desconocen los mas rudimentarios principios de patriotismo, hidalguía y generosidad.

Todos los sofisticos argumentos que emplea el desautorizado diario sagastino para quedar lo mejor parado posible despues del contundente golpe recibido, todas sus palabras melosas y sus cantos de sirena no han de conseguir que vuelvan á llamarse correligionarios y amigos suyos los que se han declarado hostiles á la marcha desacertada que—políticamente hablando—sigue *El Constitucional Dinástico*.

Solo podria lograrse aquel objeto, aquella reconciliación, nombrando un cuadro de redactores que representasen las dos fracciones en que se ha dividido el partido fusionista, y esto no le conviene al Sr. Terol. En consecuencia, *Las Circunstancias* volverán á aparecer, sin que otro Somalo sea bastante hábil para tratar de unir segunda vez á los disidentes.

A pesar de aquella carta, aun asegu-

ra *El Constitucional Dinástico* que no existe división alguna en su partido.

Es el colmo del escándalo, porque escandaloso es pretender ahora demostrarnos la cohesión y disciplina que reina entre los fusionistas.

Se estraña el colega de que *El Gradador*, *La Reforma* y nosotros hayamos dado cabida á la protesta de los constitucionales. De lo que debia extrañarse ese periódico es de que no la publicaran *La Unión Democrática* y *La Libertad*, como nosotros nos extrañamos de que no la insertase *El Constitucional Dinástico*.

La Unión di ayer sus descargos, y dice que tiene prohibido por el señor Aquilina estampar su nombre en sus columnas: pero resulta que el colega nombra al arrendatario de consumos dos veces, en un suelto, cuando al publicar la carta solo lo hubiese estampado una.

Luego es peor el remedio que la enfermedad.

Pero volvamos á *El Constitucional Dinástico*. Dice éste que puede probarnos que el partido conservador de la capital há visto con sorpresa el contubernio que existe con nuestros amigos de la Marina, los posibilistas y el ex-gobernador señor Baeza.

¿Por qué no se exhiben esas pruebas? Porque es falso, porque *El Constitucional Dinástico* falta á la verdad á sabiendas, y á quien yá una vez le hemos dicho que miente y que miente con torpe descaro, y no há podido hacernos retirar el calificativo no debemos ensañarnos con él que harto castigado queda con el estigma del calumniador que pesará eternamente sobre su conciencia como una losa de plomo.

No nos cumple á nosotros acudir á nadie en busca de telegramas: si *El Constitucional Dinástico* los conoce, si puede proporcionárselos, publíquelos siquiera para quedar en el lugar que le corresponde; pero recurrir á la calumnia mas gresosa, acusar sin probar la acusación, tirar la piedra y esconder la mano, perdone *El Constitucional Dinástico* le digamos que ni es serio, ni digno, ni noble, ni revela otra cosa que un desconocimiento completo de los deberes á que debe atemperarse el escritor público cuando de defender á sus amigos y censurar al adversario se trata.

Se há dejado engañar *El Constitucional Dinástico* por la persona que le haya asegurado que el señor Baeza há destituido al Ayuntamiento de Benidorm, y nos estraña que el colega, que con su carácter de ministerial puede enterarse con exactitud de todos los actos acuerdos ó disposiciones oficiales, no haya tenido presente que su deber antes de echar al vuelo noticias tan destituidas de fundamento, era presentarse en las oficinas del Gobierno civil y adquirir los informes necesarios para hablar con conocimiento de causa.

De lo que se trata es de la reposición de cuatro concejales suspensos indebidamente por el señor Somalo en el mes de nero último, y que debian haber vuelto al ejercicio sus funciones cincuenta dias despues, no alcanzando este acto de justicia hasta ocho meses más tarde.

Huelga por inoportuna la alusión que dirige *El Constitucional Dinástico*

á nuestro compañero en la prensa el señor Figueras, que así como entiende mucho de milicia entiende no poco de política y de otras varias materias que no están al alcance de los redactores de el diario fusionista. Sin embargo, diremos al colega que el Sr. Figueras no ha escrito una sola línea en el asunto que debatimos.

A propósito del Sr. Pórcel, único correligionario que segun *El Constitucional Dinástico* no ha protestado de las alianzas que se atribuyen entre posibilistas y conservadores, cúmplenos manifestar, que lo mismo el Sr. Pórcel que todos nuestros amigos políticos están convencidos de la sinrazon en que se inspira *El Constitucional Dinástico* y que no tienen ni han tenido ocasión de protestar en ningun caso. EL ECO DE LA PROVINCIA há negado desde el primer momento exactitud á esa burda especie inventada por el órgano del señor Terol. En este supuesto, EL ECO DE LA PROVINCIA no representa fielmente, las ideas de la inmensa mayoría de sus correligionarios, que piensan en sentido diametralmente opuesto al criterio que sostenemos.

Si esto es así, esperamos la desautorización que esos amigos nuestros formulen contra nosotros, en la inteligencia, que en este caso, si caracterizados conservadores dicen que la dirección de EL ECO es *desacertada*, todavía conservamos un resto de pudor y de dignidad para separarnos á seguida del puesto que ocupamos.

Y no seguimos: hacemos la merced á *El Constitucional Dinástico* de perdonarle otras lindezas del mismo jaez que hallamos en su número de ayer, en gracia al poco espacio de que disponemos.

Pero procure fijarse mas en lo que escribe, porque ayer, de cien golpes, no há dado ninguno en el clavo.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

Esta tarde se verificará en el teatro Principal la segunda representación de la preciosa zarzuela en cuatro actos *El sargento Federico* y por la noche se repetirá *Zampa*, que tan satisfactorio éxito obtuvo en su primera audición.

Auguramos á la empresa dos buenas entradas.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Grandes funciones para hoy.—Por la tarde á las tres y media.—La zarzuela en cuatro actos, *El sargento Federico*.

Por la noche á las ocho.—La zarzuela en tres actos, *Zampa ó la esposa de mármol*. Entrada general 0'75 peseta.

A las ocho.

TEATRO ESPAÑOL.—Grandes funciones para hoy.—Por la tarde á las tres.—El drama en tres actos, *Pobres y Richs*. La pieza en un acto, *Roncar despierto*. Por la noche á las ocho.—El drama en tres actos, *Decrets de la Providencia*. La pieza en un acto *Por huir del vecino*.

ALICANTE:

IMPRENTA DE EL ECO DE LA PROVINCIA
San Francisco, núm. 54.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

COLEGIO DE SAN JOSÉ,

CALLE DE BAILÉN NÚM. 15.—ALICANTE.

DIRECTOR,

DR. D. CASIANO QUILEZ, CANÓNIGO MAGISTRAL.

VICE-DIRECTOR,

D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS

PERSONAL.

Este Colegio cuenta con un numeroso cuerpo de Profesores de 1.ª y 2.ª enseñanza, que, por sus títulos académicos y su larga práctica, són una garantía para los padres que conliven la educación de sus hijos á este centro de instrucción.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos de 1.ª y 2.ª enseñanza.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos, elemental y superior y clase preparatoria para ingresar en la 2.ª enseñanza.

Precios.—Alumnos internos; manutención é instrucción, 8 reales diarios pagados por trimestres adelantados.

Id. medio pensionistas; manutención é instrucción, 6 reales diarios.

Segunda enseñanza.—Estudio de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales: Francés, Inglés, Caligrafía, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos; manutención é instrucción, 8 reales diarios pagados por trimestres anticipados.

Id. medio-pensionistas, manutención é instrucción, 6 reales diarios.

Alumnos externos.—Por una asignatura, cada mes, 40 reales.—Por dos asignaturas, cada mes, 60 reales.—Por tres asignaturas, cada mes, 80 reales.—Por el Dibujo, Caligrafía ó Música, al mes, 30 reales.

Permanentes.—Estos pagan la matrícula de asignaturas como los externos y satisfacen además por la permanencia en el Colegio, durante las horas de estudio y recreo, cada mes, 30 reales.

NOTA. Se admiten pensionistas á 7 reales diarios, no recibiendo la instrucción en el Colegio. Esta clase de alumnos se sujetarán en todo á la disciplina del Establecimiento y serán acompañados por uno de los inspectores á las clases del Instituto.

Para más detalles dirigirse al Vice-Director de este Establecimiento, D. Celestino Chinchilla y Brotons, quien facilitará reglamentos y demás datos que se soliciten.

CURACION DE LA TISIS

O TUBERCULOSIS PULMONAR, CON EL USO

DEL RQUISIMO VINO MEDICINAL

PLUS-VITA

DEL PADRE JOSÉ M. ALONSO Y NABASA

(inspirado al pié del crucifijo.)

«Los maravillosos efectos tónicos del Plus-Vita, no pueden ni deben compararse con los preparados quinados hasta hoy conocidos, puesto que ni han tenido ni tienen en su testimonio la curacion de ningun tísico, á distincion del Plus-Vita del Padre José M. Alonso y Nabasa, que cuenta como comprobante de tan maravilloso tónico, la curacion radical de cuarenta y cuatro tísicos en once meses, sólo en Ferrol y sus cercanias, cuyos individuos están prontos á hacerlo asi constar segun convenga.

Siendo la composicion de este vino ignorada por todos, desconfiar de los que llaman similares á otros preparados, valiéndose de la semejanza de algunos efectos, pero no asi de composicion que es la que su Farmacia engendra la similitud.

Como se ve, este medicamento no es de autor extranjero, ni se nos impuesta de luengas tierras, siendo muchas veces difícil sino imposible la comprobacion de sus curaciones; nada de esto, su inventor es Español y vive en Ferrol, calle de Arce, núm. 15, donde se le podrán dirigir las consultas que se tenga por conveniente.

Único Depositario en la provincia de Alicante:

DR. GADEA

SAN FRANCISCO, 24 Y 26, ALICANTE.

Tambien poseemos las gotas de Helelina de Coipel y el Jarabe de Hipofosfito de Fellosos, cabiéndonos la satisfacción de haber sido los primeros en importar ó esta ciudad estos medicamentos.

FARMACIA DE RODRIGUEZ HERNANDEZ,

MAYOR 22: ALICANTE.

Á LAS SEÑORAS EMBARAZADAS.

Pezoneras Fajarnes.

Único y verdadero específico, que usado dos ó tres meses antes del alumbramiento, evita las grietas y tumores en los pechos y forma exactamente el pezón.

DEPÓSITO.—Farmacia de Rodríguez Hernandez, Mayor 22, Alicante y en las principales farmacias de España.

Cada caja contiene un par de pezoneras con la instrucción para su uso.

Precio, 20 reales caja.

MADERAS.

Gran almacén de todas clases, calle de San Fernando.

TRATAMIENTO

DE LA TISIS PULMONAR.

La opinión de la prensa Médica del mundo entero civilizado, ha coincidido en reconocer propiedades curativas al

JARABE DE HIPOFOSFITOS DE FELLOWS,

cuya historia enriquecida por brillantes conquistas de curaciones obtenidas, ha levantado un pedestal de inmortalidad al ilustre Doctor Norte Americano que lo ha preparado y dado á conocer al Universo entero.

Aquí en Alicante es ya de tiempo conocido; y ha sido también formulado por algunos de los distinguidos médicos de esta capital.

La publicidad, pues, de este gran medicamento se halla sancionada por el testimonio mismo de su brillante historia Médica y por sus resultados satisfactorios conocidos en Alicante mismo.

ADVERTENCIA.—El medicamento denominado *Plus-Vita*, del Padre José María Alonso y Nabasa (*inspirado al pié del Crucifijo*) y con el cual medicamento, dicen los anuncios, que han obtenido la curación radical, cuarenta y cuatro tísicos en once meses, sólo en el Ferrol y sus cercanias..... no lo poseemos en nuestro Establecimiento, sin embargo de haber sido, hace tiempo, favorecidos con el ofrecimiento del Depósito, el cual nos pareció conveniente rehusar, teniendo, sin embargo, en estima el tal ofrecimiento.

El JARABE DE HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR FELLOWS se halla de venta en la

FARMACIA DE BELLIDO.—PLAZA DE ISABEL II.

F. CARBONELL É HIJO.

Labradores 5, San José 11.

FRENTE Á LA CAPILLA DE LA COMUNIÓN.

ALTAS NOVEDADES

en tejidos del País y Extranjeros.

MAQUINAS PARA COSER

de los mejores sistemas conocidos.

QUINCALLA Y BISUTERIA.

En el acreditado establecimiento de José María Parreño, encontrará el público cuantos artículos de novedad ofrece la industria nacional y extranjera á las personas de buen gusto, en los ramos de bisuteria y quincalla.

Variados y caprichosos surtidos en pendientes, medios aderezos, alfileres, pulseras, adornos para la cabeza, ganchos para reloj, tarjeteros, bastones, cadenas para reloj, gemelos y botonaduras, cigarreras de música, petacas, carteras, portamonedas, cepillos, hules y gatapercha, portiers, transparentes, etc., etc.

Grande y variado surtido de jugueteria.

Perfumeria nacional y extranjera. Pomadas y jabones de la renombrada fábrica *La Rosario*.

Planchas de vapor. Sillitas de tigrera y de sombrilla para señoras y niñas.

Camas de hierro inglesas de matrimonio y cámaras.

MAYOR 26.

PIANOS Y ARMONIUMS.

Venta al contado y á plazos.—Cambios y alquiler.—Música de todas clases.—En esta se hace el 50 por 100 de descuento en los precios no fijos, y que la edicion lo permite.—Antonio Falcó, Constitución número 11, Entresuelo.

MARMOLEJO.

AGUAS GASEOSAS BICARBONATADAS.

Sin rival para la curación de las dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, albuminuria, diabetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vias urinarias.

Temporada oficial, desde 1.º de Setiembre á 31 de Octubre.

Estas aguas se venden en botellas, en las principales farmacias, á 3, 4 y 5 reales y por cajas, pidiéndolas á la Administración, en Marmolejo, ó á la dirección, Serrano, 35, Madrid.

DEPÓSITO EN ALICANTE: VIUDA DE RODRIGUEZ HERNANDEZ Y EN DENIA FARMACIA DE MILLA.

IMPRESIONES.

En el establecimiento tipográfico de este periódico, situado en la calle de San Francisco, núm. 54, se hacen toda clase de impresiones, con esmero, puntualidad y economía.

TELEGRAFÍA DOMÉSTICA.

Competir con nosotros es arruinarse.

UN AÑO DE GARANTÍA.

Instalaciones completas de timbres eléctricos de todos sistemas y clases, desde 35 pesetas.

Redes telefónicas completas, establecidas y en estado de funcionar de 100 á 5000 metros desde 250 pesetas.

Para-rayos de edificios instalados con las mayores seguridades, desde 250 pesetas.

Tubos acústicos ó porta-voz de plomo, el metro colocado para funcionar, á 3,25 pesetas.

Aparatos de luz eléctrica de todos sistemas y clases; pueden obtenerse focos de bastante intensidad hasta por 750 pesetas.

Aparatos garantizados por 6 meses tene-

mos desde el sencillo conmutador hasta las más poderosas máquinas eléctricas.

Hacemos reparaciones y reinstalamos los timbres, teléfonos etc. mal montados.

Pedir prospectos en la imprenta de este periódico, en nuestro taller eléctrico que también lo es de carpintería Plaza de San Francisco núm. 4, y dirigirse en Telégrafos al Oficial,

Esplá.

VENTA.—Se vende una sillería antigua.

Darán razón Labradores, 25, 2.ª, izquierda.

VENTA.

Se vende una casa en la calle de San Juan núm. 28.

Darán razón en la misma calle, casa núm. 19.

EL ECO DE LA PROVINCIA.

HOJA LITERARIA DE LOS DOMINGOS.

DIRECTOR: D. ANTONIO MARTINEZ TORREJÓN.

Alicante 11 de Noviembre de 1883.

ALICANTE. (1)

Semana triste... ¡Cuántos recuerdos nos llenan de dolor en ella! El acom-pasado doblar de las campanas parecen decirnos en su sonoro lenguaje «há muerto... ya no lo verás á tu lado.»

Desde los tiempos mas remotos y en todos los países ha habido siempre días destinados á visitar las cenizas de nuestros antepasados. En algunas regiones se ha tenido y aun se tiene, como sucede actualmente en la China, verdadero culto á la memoria de los antepasados. ¡Ay del blasfemo que tenga el desgraciado pensamiento de ultrajar la memoria de un muerto! La muerte misma es aun poco castigo para él. Tal es el respeto que en ese y otros países tienen al recuerdo de los que dejaron de existir.

Nuestra religión ha conservado tambien la costumbre de dedicar un día especial para consagrarlo á la memoria de los que fallecieron. En este día todas sus plegarias son por ellos.

Día de tristeza! El día de difuntos, el recuerdo de los seres queridos que nos abandonaron surge mas vivo en nuestra memoria. El hijo recuerda con amargura las caricias del padre de su alma! La madre sueña en su delirio tener entre sus brazos la ensortijada cabeza del hijo de su corazón. El esposo imagina de nuevo estrechar contra su corazón á la mujer que tanto amó! Sueños!... ilusiones!... Una sencilla losa cubre sus cenizas. Sencilla, débil, es cierto, pero que encubre un abismo que los separa, el que solo se atravisa con la muerte!

Desgraciado del que no cree!... Para él todo acabó; el sér que era su alegría, el que tantas veces calmó con sus dulces consuelos las amarguras de su corazón, murió. Yanunca más volverá á contemplarle junto á él, la muerte con su inexorable justicia cortó el hilo de su existencia, pero no una muerte llena de esperanzas, de consuelo, sino desgarradora, sin piedad, eterna. El sér que huyó de su lado há vuelto á la nada, solo queda el recuerdo de su existencia en el corazón del que le amó; al dejar de existir ha vuelto al no sér... nunca más han de encontrarse juntos!

(1) El presente artículo debió publicarse en la HOJA LITERARIA del domingo último, que hubimos de aplazar por exceso de originales políticos. Como el asunto de que trata es siempre de oportunidad, le damos hoy cabida en lugar de la acostumbrada revista de la semana, bien escasa, por cierto, de acontecimientos.—N. del A.

Feliz el que cree!... Cierta que el dolor de su alma es intenso, que la amargura de su corazón es grande, pero quédale aún su gratísimo consuelo. Terminado el enojoso camino de nuestra existencia no acaba todo hay un cielo, donde vá nuestra alma á gozar con su creador eternamente. El hijo sabe que al caer rendido á la fuerza del pesado sueño, duerme bajo el cuidado de su padre que desde el cielo le contempla y que tal vez imprime un ósculo de amor en su serena frente. En el silencio de la callada noche bate sus nevadas alas el niño convertido en ángel al subir al cielo y con dulce sonrisa contempla el sueño de la madre que para tal dicha le llevó en su seno. No acaba todo tras la loza del sepulcro... el alma del sér que hoy lloramos ausente, nos espera, y al romper las débiles ligaduras que á la vida nos atan sabemos que hemos de unirnos á él otra vez en una vida más pura, más perfecta y de la cual jamás nos hemos de separar.

El cementerio... la casa de los muertos; allí es donde reina esa verdadera igualdad tan apetecida por algunos hombres y que siempre ha de ser ilusoria en la vida. Nada importa que el reo repose en el seno de lujoso y artístico panteón, de nada sirve que el pobre descansa en ignorada tumba cubierta solo por la movediza tierra; bajo aquella losa, hay polvo, cubre sólo aquella tierra pequeño monton de ceniza.

¡Cuántas lágrimas bañan estos días los frios mármoles de los sepulcros! ¡cuántos gemidos de dolor interrumpen el constante silencio de la mansión de la muerte!

Dó quiera uno vuelve los ojos no vé mas que coronas y flores ¡pobre expresión de recuerdo hácia los que há tiempo nos dejaron! Esas coronas, esas flores parecen decir: «Padre que en tranquilo sueño reposas en el seno de la muerte, aquí tienes á tus hijos que nunca te olvidarán; tu recuerdo está grabado en sus corazones, antes cual tú sucumbirán al poder de ella que olvidar ingratos tu cariño!...»

Dichoso el que tiene el dulce consuelo de apoyar su frente sobre la losa que entre las cenizas de la persona amada; ¡pobre del que bajo una noche de agua, en la inmensidad de los mares tiene al sér querido y ni aún puede consolar su pena contemplando el lugar dó reposan sus cenizas!

¿Quién es tan feliz, que no tiene por quién llorar y elevar plegarias al cielo? El día de difuntos es el día de mayores recuerdos que hay en la vida. Todo lo pasado surge de nuevo en nuestra imaginación con más vivos colores. Ayer

eran nuestra alegría aquellos seres, hoy separados de nosotros nos hacen derramar amargo llanto...

Roguemos por los muertos!...

ANTONIO MARTINEZ TORREJÓN

LA VICTORIA Y LA PAZ.

Si la guerra es un mal necesario, dada la imperfección esencial de la sociedad humana, y las exaltadas pasiones, á veces fanáticas, de las muchedumbres que en ocasiones arrastran á los poderes Supremos del Estado á casos por todo extremo peligrosos é inciertos, acaece tambien de ordinario que los móviles y razon de las guerras son generosos, plausibles y justos sobre toda ponderación.

Así acontece por fortuna en las heroicas lides que ha sostenido con inmortal valor y constancia la nación española en el presente siglo: La guerra de la independencia, las dos guerras civiles contra un déspota usurpador y fanático, la guerra de Africa para vindicar los ultrajes inferidos al pabellon español por un gobierno débil y tiránico y por hordas desenfrenadas y salvajes, la guerra de Cuba contra la rebelion filibustera y demagógica y anárquica; todas justas desde el punto de vista de la civilización y la patria.

Alentaba siempre al soldado en tantas y tan sangrientas batallas el tierno y vehemente amor de la patria, y en algunas de ellas la fé, cuyos impulsos é inspiraciones se mostraron señaladamente en las luchas de la Independencia y en el africano suelo, como por distintos tiempos y caminos se habian mostrado con el invencible Pelayo en Covadonga; con el denodado Alfonso VIII en las Navas; con el invicto Hernán-Cortés en Otumba, y con el Leon de Austria en Lepanto.

Las cruentas guerras contemporáneas que nos afligieron, han sido coronadas por inmarcesibles victorias; pero estos triunfos tienen por final y plausible objeto la paz, que no será cabal ni completa, si no obliga con sus modos y con sus formas equitativas la gratitud del enemigo vencido, y será la más acrisolada aquella que, con las artes políticas y excusando los extremos de la fuerza, surgiere menos manchada de sangre y con menor cortejo de de desastres, pues más gloria se cosecha aprovechando la victoria, sin el oprobio y la destrucción del vencido, que consumando inicuaamente su ruina. Más digno es de un General egrégio y experto político amansar los pueblos sojuzgados con amorosa dulzura y con previsora prudencia, que con la espada; mejor se conserva el fruto de las conquistas con la equidad hácia los vencidos, que con el rigor de las armas: porque más importa la vida de un conciudadano, que el exterminio de muchos enemigos. Tan evidentes y humanitarios principios justifican la utilidad de las negociaciones y pactos decorosos, para dar fin y remate á las guerras, sobre todo en las civiles discordias: derrotar á los enemigos es obra de afortunados y valerosos Capitanes; pero conservar y proteger á los ciudadanos, es ministerio augusto de padres de la patria.

Imperecedera gloria han alcanzado de presente con el aplauso de sus contemporáneos y gratitud y prevecho de los venideros, los Generales ilustres que, sin desvanecerse por los triunfos alcanzados con su sangre y la de sus invencibles huestes en las mas rudas batallas, concedieron la paz á los vencidos, sin mancharla, imponiéndoles odiosas humillaciones, sino por el contrario, conquistando su amor y su adhesión por medio de la indulgencia y paternal dulzura, rehabilitándolos á sus propios ojos, ahuyentando de sus lacerados corazones los enconos que engendrán las deri-

rotas y que subsisten indelebles, mientras una mano benéfica no cicatriza las heridas recibas. ¡Llor, pues, á los pacificadores de los Vascos y de los Navarros, de los bárbaros Marroquíes y de los indómitos Cubanos que al alcanzar los laureles de la victoria ciñeron á su frente otro lauro mayor y más preciado, el de la santa indulgencia con los vencidos y el generoso olvido de sus agravios.

No ama el reposo del seguro puerto quien no sufrió los horribles peligros de la tempestad, ni aprecia las dulzuras de la paz quien no há experimentado las amarguras de la guerra: pasada ésta, todavia seducen al soldado el recuerdo de sus triunfos y la satisfacción de sí mismo; alegrías plausibles, no sólo debidas al éxito afortunado, sino á la abnegación del que aventuró á cada instante el precio de su vida y de su porvenir á impulsos de un deber magnánimo en aras de su Pátria; pero al compás de estas memorias de lo pasado, de lo que fué, se desenvuelven en su ánimo los inefables goces y se despliega ante sus ojos el magnífico y purísimo panorama de la paz, ideal de todos los pueblos civilizados.

La Paz abre las cerradas puertas al fructuoso comercio; lleva la mano del labrador que tornó ociosa la guerra, al fecundo arado; resucita el ejercicio de las artes, provechosas madres de la abundancia y de las riquezas que el fragor de la guerra habia retirado de los palacios y de las cabañas; el pan vuelve á las manos del pobre, y el próspero sosiego á las opulentas ciudades: por eso los antiguos pueblos pintaban la Paz coronada la frente con espigas y rosas, como muestra de las felicidades que trae consigo. Hermosura la apellidaban los cantos religiosos, porque en ella, como en lecho de flores descansan los fatigados pueblos, ántes tan afligidos: hasta la naturaleza misma, y las cosas inertes é insensibles parece como que se deleitan bañadas por las auras regeneradoras de la Paz. ¡Cuán feraces y regocijados se ven los campos, que bajo su sombra benéfica se cultivan! ¡Cuán galanas las ciudades, ornadas y abundosas con su envidiable sosiego; y por el contrario cuán abrasadas y yermas las campiñas y los lugares que profanó el sangriento paso de las batallas! ¡Quién conocerá hoy entre montones de ruinas los cadáveres florecientes de muchas ciudades? ¿A quien no causará espanto y lúgubre tormento considerar ahora, tinta en sangre, la verde cabellera de los altivos montes Vascongados, destruida y talada la maravillosa vegetación de sus ántes encantadoras faldas?

La Paz es el fin de la humanidad: á su calor se rubustece la justicia, mientras la guerra ahuyenta á las medrosas leyes, que se ocultan y enmudecen entre el estruendo de las armas. Imperando la Paz, de ordinario preceden los ancianos á los mozos en el camino del sepulcro; en la guerra, los ancianos entierran á los jóvenes, perturbando el órden, de la vida y de la muerte; en la paz florece el órden y se distribuye la justicia equitativamente; pero en la guerra, la inocencia y la malicia corren la misma fortuna.

Como los poderes que demandan su conservación al imperio formidable de la guerra suelen ser poco duraderos, es felicísimo augurio para el magnánimo Monarca, que rige los destinos de la Pátria y para el mantenimiento y secular arraigo de las sábias intituciones que la gobiernan, la inalterable Paz que disfrutamos, sagrado y alto don debido al esfuerzo de nuestros ejércitos y de sus insignes caudillos, y merecido prez de las victorias alcanzadas.

FRANCISCO DE LOS RIOS Y AVILA.

HONI SOIT QUI MAL Y PENSE.

Todavía en mis oídos resuenan los últimos acordes del baile, y sus palabras de anoche me parecen un sueño. ¡Qué sorpresa tan grande causaron en mi ánimo! Verdaderamente es una mujer singular. ¡Con qué colores tan vivos me describía sus amores! Su figura escultural, su mirada viva y ardiente, y la inflexión sonora de su voz, baban mayor realce á sus expresiones. Las gentes que circulaban por el salón parecían como que al pasar por nuestro lado, nos miraban y conversaban cautelosamente. Algunas palabras, oídas al azar, les servían sin duda alguna de base á sus cuchicheos.

—¡Sí, yo he amado á cuatro amigos míos, me decía, el primero, ¡oh! el primero, ¡cómo explicar de qué modo le he amado! ¡cómo decir la deliciosa emoción de mis sentidos al oír su voz, y la dicha que experimentaba al recrearme en su mirada, y lo afanosa que me mostraba para promover tan sólo una sonrisa de sus labios! Y sin embargo, es preciso convenir en que él era feo, bien feo. Pero era mi primer amor: era el primer ser que me presentaba en mis ensueños imágenes sonrientes. que me abría una vida completamente nueva y desde cuya época no comprendía otras dichas que previnieran de él otros sentimientos que no fuesen para él, ni otros deberes que no le sacrificase con placer. Cada una de sus palabras venían á vibrar en todo mi ser como una tierna melodía; su mirada, fuese ya risueña ó apacible, parecía reflejarse en dulces alegrías en el fondo de mi corazón; y, cuando su boca multiplicaba sus besos sobre la mía, cuando sus brazos se entrelazaban como un collar en torno de mi cuello, su mano deshacía jugueteando una trenza de mis cabellos, la dicha elevaba mis sentidos hácia las alturas, porque entonces llegaba á comprender como deben sentir los ángeles en el cielo.

Así es, que á su lado todo para mí era pálido en esta vida. Lazos impuestos por la sociedad, placeres con que ésta convidaba á sus cortesanos, triunfos del amor propio todo, todo era ante mi vista mezquino y fugaz! ¡Cuántas veces, por quedarme en su compañía me despojaba de mis adornos de fiesta, y prefería su sencilla palabra á todas las embriagadoras alabanzas del mundo! ¡Qué placer tan singular experimentaba al ver deshacer con sus ligeros piés la corona de flores que la coquetería había ceñido á mis sienas! Oh! por este amor, ¡qué no hubiese yo hecho en la tierra, qué no hubiese demandado al cielo, ni que otro amor rival hubiera podido nacer en mi alma!

Preciso es confesarlo. No había trascurrido todavía un año, después de tanta locura, cuando un nuevo sentimiento vino á apoderarse de mi corazón. Ningún poder pudo oponerse al interés que me inspira un ser, que no tenía sobre mí el predominio del recuerdo; pero cuya frente candida esperaba en mi mente mil encantadoras esperanzas. Tenía grandes ojos negros en los cuales me complacía en apurar su gran ternura; y cuando su cabeza se apoyaba sobre mi seno, cuando sus labios pronunciaban mi nombre, como el primer acorde de un canto de amor, me decía á mi misma: ¡su amor será para mí también una dicha! y dichosa acogía este pensamiento, que venía á duplicar mis delicias, y así los amaba á los dos.

Después, trascurrido algún tiempo, como se encontraba cerca de mi gentil joven de tez pálida, de ojos azules, no me atrevería á decirlo. Sin embargo, como me he propuesto hablaros sólo el lenguaje de la verdad, os confesaré francamente que esta nueva pasión no fué uno de esos episodios que pasan en la vida de una mujer como una de esas estrellas errantes que se

deslizan en los cielos sin dejar huella en él. No, mi nuevo amor vino á tomar una parte activa en mi alma, y por fijarle en ella, le prodigaba mis más íntimos cariños. No aspiraba más que á seguir el desenvolvimiento de todos sus deseos, y si atraer para mí todos los esfuerzos de su sensibilidad. Persuadida de que el corazón de una mujer se asemeja á una flor cuyo perfume es el amor, y al que una afección más no es otra cosa sino una nueva rama, no pude resistir al nuevo amor que se me ofrecía y amé por igual á los tres.

¡Oh! si pudiera, amigo mío, ocultar en el misterio más profundo lo que me resta que decir: si pudiera sepultar en el fondo de mi alma esta última debilidad de la naturaleza, me detendría en este número místico de mis primeros amores. Pero ¡ay! los destinos de la criatura son inexplicables y, á pesar mío, concluí por adorar á un ángel mas, caído, según creo, de la bóveda celeste. Bello como los querubines que sostienen el velo de la virgen, su boca pequenísima se sonreía deliciosamente. Amable y gracioso, no era posible contemplarle sin amarle, y ved por qué le ame.

¡Pero cuatro!... ¡Oh maravillosa prodigalidad del corazón de una mujer! ¿No es verdad? ¡Cuatro amantes á la vez! Feliz con todos ellos, dividiendo por igual sus favores, recibiendo la misma sonrisa, idéntica mirada y las mismas caricias, sin que los celos viniesen á interrumpir un solo instante la armonía de mis amores, es verdaderamente uno de esos misterios incomprendibles que la naturaleza sólo revela al corazón de las mujeres, y sin embargo, si quieres comprenderlo, si quieres saber cómo los amo á todos, y como corresponden á mi cariño, levantad el telón que cubre este cuadro, y vereis una madre con sus cuatro hijos.

RICARDO VILLASEÑOR Y ARIÑO.

UN AÑO MAS.

Á MI BELLA SOBRINA JULIA.

Un año mas, no mires con desvelo la carrera veloz del tiempo alado, que un año más en la virtud pasado, un paso es más que se aproxima al cielo. Lloro, sí, con amargo desconsuelo pues nunca lo bastante habrás llorado el año que al morir te haya dejado de algún delito el interior recelo.

Que el tiempo que bien obras no es perdido, que los años de paz, sobrina mía que en la santa virtud hayas vivido. Se convierten en siglos de alegría en el eterno Eden que hay prometido al alma justa que en su Dios confía.

DOLORES ALVAREZ.

EL DIA DE DIFUNTOS.

¿Qué anuncia el triste son que á mis oídos monótono y veloz llega vibrando? turbados mis sentidos, no aciertan á entender que está pasando. ¿Qué es del plañir pausado y discordante de estridente campana, que triste y melancólico sonando, arranca palpitante, del pecho en conmoción, una dulce plegaria, una oración? Cual sorda voz de un ser agonizante nos llama, nos avisa, que la vida es un soplo, es un instante que se escapa del hombre á toda prisa. ¡Otra vez ese són!... El bronce herido, sus ayes por el viento en anchas ondas llegar hace á mi oído, y su eco tremebundo, es cual sordo ronquido que exhala de su pecho el moribundo.

Es la voz que despierta á la conciencia, que vive sin cuidados, y recuerda la mísera existencia de aquellos que murieron siendo en la vida deudos muy amados; de aquellos ¡ay! que fueron,

en el mundo, gigantes de alta gloria, mas hoy sino olvidados ocupan, leve espacio en la memoria!

Es este son la imagen mas segura que pueda realizar fotografía; su mágica pintura retrata el sentimiento; la pasión, la tristeza, la alegría, al par que la figura de los seres amados y perdidos en hora tenebrosa, y puestos con dolor en una fosa.

Es lengua de metal que ronca vibra penetrando en el alma, y nos habla de cosas ya pasadas, de cosas adoradas que, al perderlas, lleváronse la calma que dulce nos rindieron; de aquellos que nos dieron su esencia con su amor, que nos dejaron su imagen retratada, y al morir, de ese bien nos despojaron, y el alma, lacerada, triste quedó en letargo doloroso!... Mas hoy es la campana anuncio que despierta pavoroso el pecho en honda pena, y le mueve á oración pura y cristiana.

¿Quién con frente serena sordo podría hacerse en este día al triste llamamiento, que recuerda con lúgubre agonía, el infausto momento que dejó de existir, con faz doliente, un amigo, algun deudo, algun pariente?

¿Quién no tendrá un suspiro para su yerta madre idolatrada que, arrancando del pecho al desconsuelo, suba con raudo velo, á la mansión sagrada, y le implore al señor de los señores, que mora allá en el cielo, su intercesión, su apoyo, sus favores?... ¿Quién que sea cristiano, comprendiendo de Dios su gran clemencia no pida en este día, por su querido hermano, un favor, un perdón, una indulgencia?...

La santa melodía que inspira una caricia recordando de una madre que ha sido, de un padre, de un bien hijo ó de una esposa... el hombre, á tal belleza; enternecido, las lágrimas brotando del corazón, la fuente mas preciosa, callado y compungido, las rodillas doblando, eleva una plegaria santa y pura, y endulza su dolor con su ternura.

Las campanas sonando medio muertas unido al sentimiento de un recuerdo; las puertas de las casas entreabiertas; los deudos enlutados; en los templos los negros catafalcos con hachas funerarias los sepulcros de flores coronados con castas sensitivas y blancas siemprevivas; sus lápidas y zócalos labrados con inscripciones y figuras varias, sus mármoles regados por lágrimas benditas de los seres que, tristes y abatidos, llevan sus almas de dolor contritas... Todo, todo en conjunto, forman el día del dolor y el llanto; de memorias tristísimas y puras; de tiernos sentimientos; de recuerdos queridos, y sensibles; de horas de cruellísimas tristuras; de imborrables momentos de angustias muy terribles; y á tanto abatimiento como el alma siente, impregnada de dolor profundo, parece que en el mundo un inmenso crespón haya cubierto la luz de la alegría, y falto de expresión, helado y yerto todo aparece solitario y muerto. Mas para la campana, y cerrando de pronto su agonía, tras la santa oración dulce y cristiana que el pecho en tierna súplica al Eterno mandó, recobra el alma su anhelada expansión, su santa calma.

ANTONIO MOLTÓ BELDA.

NOCHE DE ESTÍO

Á GUADA LUPE.

¿Te acuerdas de esa noche?... Desde el cielo las pálidas estrellas

esparcían sus ténues resplandores, la luna sus fulgores á ratos encubría con el velo de una nube de nácar trasparente, como si celos y á la par enojos le causara el destello refulgente de la lumbre abrasante de tus ojos.

¿Te acuerdas todavía?... Suavemente oprímias mis manos; con dulzura en mi pecho tu frente reclinabas y, extasiada, mil frases de ternura á mi oído, muy quedo, murmurabas!

—«Teniéndote— decias—á mi lado, ¡cuán dichosa me siento!

No me olvides jamás... ¡Me moriría! faltándome tu amor, de sentimiento!

Y como si tu pecho enamorado destrozara cruel la duda impía robándote la calma, de tus ojos un mar se desprendía de lágrimas ardientes ¡límpidas perlas de tu virgen alma!

Más pronto la quimera que rápida empuñara el horizonte de tu felicidad, sereno y bello fugaz desaparecía cual ligera débil sombra impalpable que disipa la luz con su destello

Entonces, accediendo á los impulsos de amor impetuoso trémulos y convulsos, imprimían tus labios en mis manos un ósculo amoroso.

Y jurabas amarme, en tu delirio, como al Dios de Israel ama el creyente; cual ama el mártir, con ardor vehemente, la palma sacrosanta del martirio!...

Caprichosa espiral de humo intangible que, resuelta en sí misma, al cielo sube y que se quiebra al roce imperceptible del obstáculo débil de una nube; columna esbelta de rizada espuma, arrogante y altiva, que al suave choque de menuda arena, perdiendo el equilibrio, se derriba; foco de luz radiante

que de fulgores los espacios llena y que apaga la brisa en un instante, tal ha sido tu amor—¡Pura azucena te he juzgado en mi afán, y la falsía más acerba y cruel, tronchó las flores que brotáran un día en el fértil vergel de mis amores!...

¡Cuánta triste violeta, deshojada sin aroma ni encanto á tus plantas rodó, místico, deshecho y abrasado su cáliz por mi llanto! ¡Cuanta esperanza, que mató el quebranto, su tumba solitaria halló en mi pecho!...

Pero aún queda encendido en mi memoria

el fuego del recuerdo...impía llama que lánguida al arder me martiriza, porque á los rayos de su luz rojiza contemplo con dolor mi transitoria felicidad de ayer hecha ceniza.

Aún en el alma existe grabado con eternos caracteres tu nombre bendecido; aún, á pesar de tu traición, subsiste el altar que te elevó mi pecho herido.

Y aunque enérgica altiva despreciarte me ordena la razón, por más que lucho no puede el corazón dejar de amarte porque otra voz más poderosa escucho que me obliga ¡mi bien! á perdonarte!!

CALIXTO BALLESTEROS.

DIALOGO.

En la calle:
—¿Tienes ahí un duro?
—No.
—¿Y en casa?
—Todos buenos... gracias.